

miento entrando por una puerta, y saliendo por otra, para desembarcar el lugar. Llegaron el señor Cardenal Zapata, asistente, y Capellanes al Cancel, donde hizieron humilde inclinacion a sus Magestades y Serenissimos Infantes, Carlos, y Fernando que estavan en el a ver la Ceremonia. Vino la Reyna de Vngria, el Illustrissimo Legado, y el Còde de Venavente, con la Infanta. Començose el officio en la ordinaria forma, y hechas sus preguntas passaron a la Pila, ministrando cada uno lo que tenia a su cargo. Al tiempo de desnudar a su Alteza, se retirò la Condesa de Olivares a la cama donde estavan el ama, la comadre, y azafata. Quitaronla el vaquero, quedò en paños menores, y tomandola en brazos el Illustrissimo Legado, y de una mano la Reyna de Vngria, se prosiguió el acto, poniendola sola la Chrisma, por tener recebida como està dicho el agua del santo Bautismo, y le dieron por nombre Maria Eugenia. Acabado lo qual, el Illustrissimo Cardenal Zapata entonò el Te-deum laudamus, y prosiguieron los cantores, y su Illustrissima dixo la Oracion, y echò la bendicion de Pontifical, concediendo el Illustrissimo Padrino, quinientos años de Indulgencia, que en alta voz publicaron dos Capellanes, asistentes, uno en lengua Latina, y otro en Castellana. Desnudose de los aparatos pontificales el Cardenal Zapata, y junto se con el Cardenal Sacheti. Visitieron brevemente a la Serenissima Infanta, y el acompañamiento bolvio al quarto de su Magestad la Reyna con el mismo orden y luzimiento que avia venido. El Illustrissimo Legado besò a sus Magestades segunda vez las manos, que usaron con el benignos cumplimientos. Los demas despejaron con humildes reverencias. Vuo merienda para las demas, y Comedia en el Salon, donde asistieron sus Magestades, y Altezas. Encendieron luminarias en Palacio, y otras partes: y en particular el Conde de Agamon, en su casa las mandò poner luzidissimas, desafiando con rayos de polvora la region del fuego, y condensando con negro humo de hachas y hachones las obscuras tinieblas de la lluviosa noche. Tuvo comedia, y combidò algunos señores, mostrando en todo su acostumbrada liberalidad, como en la fiesta del dia su luzimiento, en un riquissimo vestido bordado de oro que se puso, guarnecido con joyas de superior estima. Previenense, farao, mascarás, encamisada, toros, y cañas para aplaudir la presencia de tal guesped, y solenizar el regozijo de otros felices successos.

¶ *IMPRESSA CON LICENCIA DE*
el señor Don Luys Remirez de Arellano, Teniente
Mayor de Sevilla.
EN SEVILLA, POR IVAN DE CA-
brera, frontero del Correo Mayor.
Año 1626.